

Encargo y ejecución del Baño del Rey, en el establecimiento de Termas Pallarés, en Alhama de Aragón (Zaragoza)

*Guillermo Juberías Gracia*¹

Resumen

El termalismo es un aspecto de la cultura estrechamente vinculado con la Historia del Arte por los extraordinarios ejemplos arquitectónicos levantados para acoger a un público doliente u ocioso. En Aragón, junto con el de Panticosa (Huesca), Termas Pallarés en Alhama de Aragón (Zaragoza) constituye el conjunto más interesante de edificaciones de tipo termal. Entre sus instalaciones, el pequeño Baño del Rey era hasta ahora un edificio del cual no se conocía ni su arquitecto ni la fecha exacta de su construcción, pero que había llamado la atención de diversos especialistas por su purismo dentro del estilo nealhambrista, un revival del siglo XIX que aplicaba a las nuevas construcciones repertorios decorativos extraídos de la Alhambra de Granada, obra maestra del arte nazarí. Hoy puede afirmarse que su constructor fue Ramón Padilla, un artista de la Corte, que levantó en 1864 el Baño del Rey. Ramón Padilla era un autor desconocido, pero ahora se tiene constancia de otras obras cuyas encargadas por la casa de Osuna, una de las familias ducales más relevantes de la España decimonónica.

Termalismo, Alhama de Aragón, balneario, nealhambrismo, Baño del Rey.

¹ Personal investigador (Ayudas para la Formación de Profesorado Universitario, MECD) en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y miembro del grupo de investigación Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública, dirigido por el profesor Jesús Pedro Lorente. Mi línea de investigación es la pintura de género y oferta cultural de inspiración goyesca en España a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Abstract

Hydrotherapy is a culture facet closely linked to Art History, because of the extraordinary architectural examples built to accommodate an ill or idle public. In Aragon, as well as Panticosa, Termas Pallarés in Alhama de Aragón is the most interesting architectural catalogue for spa uses. It includes a small pavilion named Baño del Rey. Until nowadays, we didn't know the architect nor the exact date of its construction, although it had drawn the attention of many specialists for its purity within neoalhambrista style, a Spanish revival from the nineteenth century that consists on applying to new constructions decorative details drawn from the Alhambra in Granada, masterpiece of the Nasrid period. Noawadays, we can say that its builder was Ramón Padilla, a royal artist. Ramón Padilla is an unknown artist, nevertheless, we have discovered references to other works of his charge for the Osuna, one of the most important aristocratic families of nineteenth-century in Spain.

Hydrotherapy, Alhama de Aragón, termal baths, neoalhambrismo, Baño del Rey.

Introducción

A lo largo del presente artículo se dedica un estudio al Baño del Rey, una pequeña edificación de estilo neoalhambrista que forma parte del conjunto de Termas Pallarés, en Alhama de Aragón (Zaragoza). El objetivo de esta investigación es documentar dicha construcción, difundiendo cuál fue su origen, quién la diseñó, para qué finalidad se llevó a cabo y cuál fue su fortuna posterior. En la actualidad, el Baño del Rey languidece en un estado de ruina a las afueras del balneario, siendo probable que en poco tiempo termine desapareciendo debido a su precario estado de conservación. El artículo ha quedado organizado en varias partes. Una primera a modo de aproximación a la cultura termal y a su historia en España, explicando el caso concreto de Alhama de Aragón. En un segundo capítulo se recupera brevemente la historia del balneario, explicando su evolución desde el momento de la fundación por Manuel Matheu, hasta la actualidad. La tercera parte es la dedicada

al Baño del Rey, contextualizando este tipo de arquitectura dentro de un estilo que tuvo gran éxito en el siglo XIX, señalando quién fue su autor, qué otras obras se le conocen y analizando la historia del pabellón después de su construcción.

La cultura termal y sus implicaciones históricas

En tanto que los viajes, por lo común, hacen olvidar al burgués sus vínculos de clase, el balneario le confirma en su convicción de pertenecer a la clase alta.

Libro de los Pasajes 1927-1940, Walter Benjamin

La historia del termalismo encierra una enorme complejidad, pues es un fenómeno lleno de condicionantes sociales, culturales, económicos, médicos, políticos y religiosos. El origen de los primeros establecimientos balnearios en Europa tuvo lugar en época romana². En el caso concreto de Alhama de Aragón, las propiedades de sus aguas termales eran bien conocidas y explotadas desde entonces, como así recuerda el nombre latino de la localidad, *Aquae Bilbilitanæ*, al ser las aguas a las que acudían a tomar baños los habitantes de la cercana *Bilbilis*, la actual Calatayud. A las aguas de Alhama se referían como *Ninphorum Aquae*, o Agua de las Ninfas, circunstancia bien conocida durante la época contemporánea del balneario³.

Muchos de los establecimientos termales de época romana en la península ibérica fueron reutilizados durante la dominación islámica, desarrollando los musulmanes un verdadero culto al agua. Para ellos los baños tampoco eran simples lugares de higiene, sino puntos de encuentro con implicaciones religiosas. Otorgaban una vital importancia al agua como símbolo de Dios y a la ablución o purificación mediante este preciado líquido. El topónimo Alhama

² Los estudios sobre historia del termalismo son escasos en nuestro país, apareciendo frecuentemente en publicaciones de tipo médico y no humanístico. Es el caso de MOURELLE MOUSQUEIRA, M. L., *Técnicas hidrotermales y estética del bienestar*, Madrid, Ediciones Paraninfo, 2009.

³ CORTÉS Y LÓPEZ, M., *Diccionario geográfico histórico de la España antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana, Tomo II*, Madrid, Imprenta Real, 1836, p. 144.

indica la presencia de baños árabes en la localidad, los que, como sucede en otros municipios como Alhama de Granada, Alhama de Murcia o Lanjarón, debieron de partir de baños romanos preexistentes. Muy distinta era esta situación en la órbita cristiana, cuyas ciudades tenían mayores problemas de higiene y donde la gestión del agua no estaba tan desarrollada.

Con el Renacimiento y la llegada del Humanismo, hubo algunos médicos y científicos que sí apostaron por la importancia de los baños. Sin embargo, no fue hasta la Ilustración española de finales del siglo XVIII, cuando con Carlos III comenzaron a implantarse balnearios en su significado moderno, con una arquitectura propia dentro del estilo neoclásico. Es el caso del complejo de Las Caldas (Asturias), cuya traza se encargó al célebre arquitecto Ventura Rodríguez, o del impulso dado por el propio monarca para reconstruir los baños de Archena (Murcia). Desafortunadamente, las intrigas, la crisis económica y la Guerra de la Independencia supusieron un retraimiento en la edificación de balnearios.

La muerte de Fernando VII en 1833 y la mayoría de edad de Isabel II en 1843, marcaron el comienzo de un verdadero periodo de auge para los balnearios españoles. Fue entonces cuando apareció un sector definido de la sociedad, la burguesía, que hizo uso de estos establecimientos. La segunda Ley de Desamortización de 1855, permitió que antiguos complejos termales propiedad de la Iglesia o de los municipios, pasasen a manos de capitalistas particulares. Algunos compradores constituyeron sociedades para construir nuevos balnearios, tal es el caso de Manuel Matheu en Alhama de Aragón.

El periodo de convulsa actividad política consecuencia de la Gloriosa en 1868, no supuso, en el caso de Termas Matheu, el cese de visitantes ilustres a sus instalaciones. Siguió acogiendo a los políticos y aristócratas de la época. Pero la Restauración de la monarquía en 1874, conllevó en toda España un nuevo esplendor de la cultura termal que se vio favorecida por la mayor estabilidad política. Esto permitió la construcción de los grandes hoteles de los balnearios

por parte de los más prestigiosos arquitectos de la España decimonónica⁴.

Algunos especialistas unen el renacer del termalismo al florecimiento del turismo. Es el caso del Grand Tour inglés, en el cual los viajeros se lanzaban a la búsqueda de curiosidades en el Continente, o las expediciones a los Alpes para contemplar una naturaleza indómita, dentro del ideal romántico. Los nuevos balnearios europeos del XVIII como Bath, Marienbald, Montecatini o Vichy, se ubicaron en lugares montañosos, paisajes pintorescos, atractivos para artistas y escritores. En sus alrededores solían llevarse a cabo excursiones organizadas a ruinas, cascadas y grutas, de extraordinario atractivo para los visitantes⁵. Lo mismo sucedía en Alhama de Aragón, donde la visita obligada era al cercano Monasterio de Piedra, paisaje romántico por excelencia (fig. 1).

Para ofrecer una alternativa lúdica a la clientela no doliente, los complejos termales se dotaron de nuevas infraestructuras destinadas al ocio. Fue entonces cuando se levantaron los casinos, teatros, salas de baile y pabellones. Sobresale en el caso de Termas Pallarés la construcción de su Casino en 1918 por el prestigioso arquitecto zaragozano Miguel Ángel Navarro.

Entrado el siglo XX, la agitada situación política que atravesó España provocó el colapso de los balnearios. Ya durante la Guerra Civil fueron empleados como prisiones, cuarteles u hospitales de sangre (como sucedió en Alhama de Aragón). Hubo que esperar a los años setenta y ochenta del siglo XX para que se produjese un remonte decisivo del número de agüistas y fue entonces cuando muchos de los balnearios con origen en el siglo XIX, volvieron a ponerse en marcha⁶.

⁴ En el caso aragonés, una lectura de gran interés para el estudio del patrimonio vinculado al uso del agua, es: ÁLVARO ZAMORA, I. y IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (coords.), *Patrimonio hidráulico en Aragón*, Zaragoza, Cajalón, 2008. En ella se recogen los balnearios más importantes de nuestra Comunidad Autónoma.

⁵ CÁTEDRA TOMÁS, M., "El agua que cura", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, nº 1, Madrid, Universidad Complutense, 2009, pp. 177-210.

⁶ SÁNCHEZ FERRÉ, J., "Historia de los balnearios en España: Arquitectura-Patrimonio-Sociedad", en LÓPEZ GETA, J. A. y PINAGUA ESPEJEL, J. L., *Panorama actual de las Aguas Minerales y Minero-medicinales en España*, Madrid, IGME, 2000, pp. 213-230.

De la fundación de Manuel Matheu a las actuales Termas Pallarés

El impulso de sus propietarios, el paso de notorias personalidades por sus instalaciones y su excelente ubicación a camino entre Zaragoza y Madrid, han hecho de Termas Pallarés un buen testigo de la historia. Ya se ha referenciado el uso de los manantiales de Alhama en época romana y musulmana, pero el origen de las instalaciones que componen el balneario tuvo lugar en el año 1827, con la construcción de sus primeros lugares de alojamiento. En 1840 el complejo fue denominado Baños de San Fermín, en honor a su propietaria, doña Fermina Estirripa, pasando en 1858 a su nieto Ventura Padilla que renovó el establecimiento. El médico del balneario, el doctor Parraverde y Aguilar, en su memoria de 1860 llevó a cabo una interesante descripción, apuntando cómo las bañeras de grandes dimensiones recibían el agua directamente del manantial, saliendo de la roca caliza tobácea⁷.

En 1860 se inició la majestuosa construcción del nuevo balneario por parte de Manuel Matheu, empresario catalán⁸. Creó las Termas Matheu tras conocer la riqueza de las aguas termales de Alhama, quedando atraído por este paraje al estudiar las campañas en Hispania del emperador Antonino Pío. El diario *La Época* anunciaba en agosto de 1861⁹:

En la próxima primavera la locomotora del ferro-carril de Madrid á Zaragoza llegará hasta Albama. Entonces estos baños tan salutíferos, pero que hoy son un tormento por las malas condiciones de aquella localidad, experimentarán una transformación completa. Su propietario, el Sr. Matheu,

⁷ Dicho informe manuscrito titulado: Memoria que presenta al Exmo. Sr. Director de Beneficencia y Sanidad del reino acerca de los baños mineromedicinales de Alhama de Aragón, perteneciente a la temporada de su uso en el año de 1860, se encuentra digitalizado y es consultable online: <https://books.google.es/books?id=yBonvuDOhMcC&pg=PR1&dq=balneario+alhama+de+aragon&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiBm9rlq8HWAhUJK1AKHYqaC4oQ6AEIPjAF#v=onepage&q&f=false> (Fecha de consulta: 20-IX-2017).

⁸ Manuel Matheu llevó a cabo numerosas iniciativas empresariales en la España de la primera mitad del siglo XIX, ocupando siempre posiciones cercanas al poder. En Madrid, con la Desamortización de 1836 adquirió el convento de Nuestra Señora de las Victorias, junto a la Puerta del Sol, cuyo solar utilizó para la especulación inmobiliaria, abriendo una calle comercial que actualmente sigue llevando su nombre, Pasaje de Matheu. DE MESONERO ROMANOS, R., *El antiguo Madrid. Paseos histórico-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid, Ediciones Trigo, 2010, p. 141.

ba comprado inmensos terrenos y edificado una casa-palacio y van a establecerse estos baños a la altura de los mejores de Europa, y rodeados de jardines en aquellas mismas abundantes aguas que sirven para recobrar la salud, formaran pequeños lagos y estanques, ofreciendo todo género de distracción á los bañistas. Tiempo era ya de que España se colocase en esta parte al nivel de otras naciones europeas, donde acaso no existen manantiales tan buenos como en nuestro país; pero dónde la comodidad y el placer entran por mucho para la afluencia de las gentes.

Matheu promovió la edificación del Hotel Termas cuya construcción se llevó a cabo sobre la ladera de la montaña. Debió de suponer un enorme esfuerzo constructivo¹⁰. En el núcleo central del hotel se instaló un lujosísimo ascensor de un gran valor histórico-artístico, pues fue uno de los primeros de España. El complejo balneario de Matheu contaba con una buena biblioteca, gabinete de lectura con periódicos nacionales y extranjeros, campo de tiro y salón de baile. La construcción del hotel se prolongó durante dos años, con la aneación de un cuerpo lateral de menor altura para ubicar los salones de reunión y encuentro. Todas estas instalaciones concebidas para el ocio son testimonio de la vida social que tenía lugar en Termas Matheu, pues en ellas se sucedían las discusiones literarias y políticas.

Un componente clave en la configuración paisajística del balneario fueron sus jardines. Matheu proyectó una intervención sobre el entorno natural para poner sus termas a la altura de los grandes balnearios europeos. Fue capaz de establecer un interesante diálogo entre los jardines con aspecto salvaje, de notable aire romántico, y el clasicismo de la arquitectura del Hotel Termas. En medio de los parterres se colocaron estatuas de mármol. No debe olvidarse el hecho de que el vergel era un ingrediente fundamental en los conjuntos termales, pues permitía interrumpir la rígida rutina balnea-

⁹ S/A, *La Época* (Madrid: 7-VIII-1861), p.4.

¹⁰ Según describe Cristina Taboada en TABOADA C., *Memorias del Balneario*, Zaragoza, Balneario Termas Pallarés, 2007, el Hotel Termas es una edificación grande con una amplia galería de baños y holgados vanos de iluminación. También incluía una escalera de tipo imperial y ricas ornamentaciones, como bustos clásicos de emperadores romanos o la serie de esculturas que representan una alegoría de las cuatro estaciones.

ria impuesta por los médicos, ofreciendo a los enfermos un espacio de relajación. Además, al tratarse de los jardines de un balneario, se incluyeron numerosas plantas aromáticas y medicinales. En el conjunto del jardín, sobresalía el lago. Es único en Europa por las propiedades medicinales de sus aguas y nació con la idea de crear un espacio para “respirar, aspirar y expirar” los vapores termales.

Al balneario tampoco le podía faltar una residencia palaciega. Fue construida en un punto estratégico que permite admirar las maravillosas vistas sobre el lago y sobre los terrenos aledaños, tal y como se aprecia en las fotografías de J. Laurent¹¹ (fig. 2). A principios de 1863 comenzaron las obras de construcción, completándose su estructura en sesenta días¹². Toda su decoración reflejaba un enorme grado de refinamiento estético, con estancias en las que se sucedían espejos dorados, lámparas de cristal, chimeneas francesas y paredes estucadas con bellísimos trampantojos, que sugerían paisajes y jardines ilusorios. Pero parte del mobiliario fue subastado al morir Manuel Matheu en 1872, tal y como puede comprobarse por los anuncios que aparecieron en la prensa de la época¹³.

Un valioso testimonio para conocer el interior de esta residencia palaciega es la película de José Luis García Berlanga, *Los jueves, milagro*, de 1957. El director eligió Termas Pallarés para grabar bastantes escenas de este filme. Buena parte del mismo se desarrolla en el interior del palacio, que funciona en la película como una antigua suite de lujo, en un claro estado de abandono. Desafortunadamente, la película se filmó después de la venta de parte

¹¹ Dichas imágenes se encuentran digitalizadas y son consultables gratuitamente a través de la página web de la Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, MECD: http://www.mcu.es/fototeca_patrimonio/search_fields.do?buscador=porCampos (fecha de consulta: 22-IX-2017).

¹² No era demasiado grande y su estructura era sencilla, siguiendo una tipología italiana renacentista y del Barroco inicial, muchas veces escogida por la aristocracia para sus residencias, pues era vista como signo de distinción y recuerda las elegantes villas que hay en la Riviera Francesa. El acceso está dotado de una puerta acristalada que conducía a un salón principal con tres pianos. La escalera central conectaba con el resto de estancias y aparecía coronada por una interesante escultura de bronce, que recupera la tradición clásica de las esculturas-candelabro. En la actualidad se ubica en el remate de la fachada principal del Casino.

¹³ S/A, *La Época* (Madrid: 18-IX-1908), p.4.

del mobiliario por lo que no podemos imaginar su decoración original¹⁴.

Otros episodios especialmente reveladores acerca de la importancia y prestigio que alcanzaron las Termas Matheu, fueron las visitas del rey consorte Francisco de Asís, esposo de Isabel II. La primera no se produjo en 1864 como fue apuntado en el pasado, sino el 23 de septiembre de 1863, tal y como puede comprobarse en una noticia del diario *El Contemporáneo*¹⁵: “Hoy al medio día, según lo anunciaban ayer los periódicos, ha salido S. M. el Rey con dirección á los baños de Alhama. Acompañan al ilustre viajero el jefe de su cuarto general Lemery y un ayudante de órdenes”.

Manuel Matheu supo granjearse el favor del monarca, siendo este hecho de vital importancia para impulsar las obras del ferrocarril Madrid-Zaragoza, fundamental para el transporte de los materiales que se necesitaban para seguir con las obras de construcción. Gracias al apoyo del rey, Matheu consiguió modificar el trazado de la línea férrea para hacerla pasar por los terrenos del balneario y así tener su propio paso a nivel en la estación de Alhama. Reflejo de este interés del propietario por ganar la confianza de rey consorte, fue la construcción del Baño del Rey en julio de 1864, edificio de arquitectura neoalhambrista en el que se centra una parte importante de este estudio. Durante el verano de 1864 la prensa local se hacía eco de la posibilidad de que el monarca visitase de nuevo las Termas Matheu a fin de conocer en primera persona el pabellón que el empresario le había erigido en su honor. Así lo anunciaba el diario *La Época*¹⁶:

Ayer se ha dicho que después de los de Fitero, pasará S. M. el Rey á tomar los baños de Alhama, para donde anteayer han salido de Madrid algunos tapiceros. En nuestro concepto, S. M. el Rey volverá por Aragón, y se deten-

¹⁴ ANTÓN BENDICHO, C., “Los jueves Milagro”, *Revista Cultural de Alhama de Aragón*, nº3, Alhama de Aragón, Ayuntamiento de Alhama de Aragón, 2014, pp. 7-19.

¹⁵ S/A, *El Contemporáneo* (Madrid: 11-IX-1863), p. 2.

¹⁶ S/A, *La Época* (Madrid: 26-VIII-1864).

drá en Albama; pero será solo para visitar los preciosos y riquísimos baños que ha construido allí para SS. MM. el rico capitalista señor Matheu.

Manuel Matheu falleció en 1872 y sus restos descansan en el suntuoso panteón de piedra caliza que ordenó edificar junto al lago. Los herederos de Matheu vendieron en 1911 el balneario a Ramón Pallarés y Prats, industrial oriundo de Madrid.

Terminada la etapa Matheu, comenzó la época Pallarés. Julián Guarch Pallarés pasó a ser el director efectivo de las termas, entendiendo las exigencias de los nuevos tiempos. En este momento, Termas Pallarés quiso ponerse al nivel de los grandes establecimientos termales de Europa y ofrecer a sus visitantes mejores instalaciones para el ocio. El balneario vio cómo aumentaba su clientela y para acogerla tuvo que construir el Gran Hotel Cascada, cuyo nombre se debe a que en su interior se instaló una espléndida cascada de inhalación. A este hotel acudieron personalidades como el tenor Gayarre o el poeta Juan Ramón Jiménez. Siguiendo esta línea de embellecimiento y modernización del balneario, se decidió levantar el Casino en 1918. Su arquitecto fue Miguel Ángel Navarro Pérez¹⁷. Su segunda obra en el balneario fue la capilla, también de 1918. Este era un edificio de un enorme interés arquitectónico, de estilo neomedieval. Según apunta la profesora María Pilar Poblador en su informe para el fallido intento de declaración como BIC de Termas Pallarés, la capilla fue erigida siguiendo las experiencias de la arquitectura catalana del momento¹⁸. Seguía la línea de la iglesia de los Jesuitas de Barcelona de Juan Martorell, que a su vez parte de las propuestas neomedievales del arquitecto y teórico francés Viollet-le-Duc y de los catalanes Puig i Cadafalch

¹⁷ MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectos en Aragón: Diccionario histórico*, vol. 3, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2001, pp. 334-336. Brevemente, Miguel Ángel Navarro (Zaragoza 1883 - 1956) hijo del también célebre arquitecto Félix Navarro Pérez, tras titularse en Barcelona trabajó en distintas ciudades, pero fundamentalmente en Zaragoza llegando a ocupar el cargo de arquitecto municipal. Además de sus obras para Termas Pallarés, sobresalen sus trabajos en la Casa de Juan Solans (1918-1921), el edificio del Teatro del Mercado (1928) o los Planes de vivienda barata (1921-1939) y Ciudad Jardín (1934-1939), entre muchos otros. Desarrolla un estilo ecléctico, muy difícil de enmarcar en una corriente determinada, pues sus obras se mueven entorno al neohambroismo, con el ejemplo del Cine Alhambra en la capital aragonesa (1911), el neorrenacimiento, el neomodéjar y el Art Nouveau.

y Domenech i Montaner. Por desgracia, tras detectar unas grietas en la edificación, los propietarios del balneario se precipitaron demoliendo esta pequeña joya, una de las obras arquitectónicas que atestiguaban la presencia de estas corrientes estilísticas en Aragón. Fue derribada en junio de 2003 ante la incredulidad de los vecinos de Alhama, APUDEPA (Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés) y la prensa aragonesa, que se hicieron eco de esta actuación tan cuestionable.

La muerte en 1918 de Ramón Pallarés dio paso a una nueva etapa, la de la familia Taboada, condicionada por la llegada de la Guerra Civil en 1936, que limitó mucho la clientela del balneario. Termas Pallarés fue utilizado como hospital de sangre, y toda la localidad de Alhama con sus complejos termales tuvo un intenso uso sanitario para los soldados del frente. Con el fin de la contienda en 1939, otro hecho histórico de relevancia fue el acuerdo al que llegó el balneario con el Ministerio del Aire, para organizar el hospedaje de los aviadores extranjeros de la Alianza, fundamentalmente ingleses, norteamericanos, canadienses y australianos, mientras duraba la II Guerra Mundial. Termas Pallarés ha continuado desde entonces ampliando y mejorando buena parte de sus instalaciones¹⁹.

El Baño del Rey. Un ejemplo de neoyalhambriismo en Aragón

A un lado de la carretera, a una distancia de aproximadamente quinientos metros del Hotel San Fermín, se localiza el conocido popularmente como “Baño del Rey”.²⁰ Su nombre se debe a la visita del rey consorte D. Francisco de Asís y Borbón en 1863. Matheu comprendió entonces la necesidad de seguir con las obras del balneario, acometiendo la fábrica de nuevas edificaciones. Es el caso

¹⁸ Agradezco personalmente a María Pilar Poblador Muga el haberme permitido leer ese informe, y de haberme ayudado personalmente a la elaboración de este trabajo, compartiendo conmigo muchas de sus opiniones sobre Termas Pallarés y el Baño del Rey.

¹⁹ TABOADA, C., *Memorias del Balneario*, op.cit.

²⁰ El capítulo dedicado al Baño del Rey en: TABOADA, C., *Memorias del Balneario. Balneario Termas Pallarés*, Zaragoza, 2007, aporta de un modo muy breve y a título de introducción, algunos datos sobre esta construcción.

de este Baño del Rey que en algunos grabados y planos de la época también recibe la denominación de Baño Árabe (fig. 3).

Según el profesor Pedro Navascués, entre las construcciones que más se prestaban a la reinterpretación en clave oriental, se encontraban los complejos balnearios. No sólo sucede en Alhama de Aragón, sino que también puede apreciarse en Caldas de Malavella (Gerona) o en Archena (Murcia). Destacando el gran valor y estado de deterioro del Baño del Rey, afirmó:²¹

La pieza neoárabe más purista que he llegado a conocer, en los balnearios subsistentes, es la casa que a modo de pabellón árabe se encuentra próxima a las Termas Pallarés en Alhama de Aragón, en estado de abandono, pero de mucho interés por el cuidado de los materiales y finura de los elementos decorativos, ofreciendo una imagen fiel de lo que fueron estas modestas pero vistosas arquitecturas en los años finales del siglo XIX.

Es imprescindible contextualizar el fenómeno de la arquitectura neomusulmana para poder valorar correctamente esta construcción²². Con antecedentes desde el siglo XVIII, este historicismo no se consolidó en Europa dentro de la práctica arquitectónica hasta 1840-1860. Fue enormemente aceptado por la burguesía decimonónica, como forma de evocar lo exótico, como sugerencia de lo lejano y recuerdo de un pasado glorioso.

A nivel nacional, la reinterpretación de la tradición islámica a modo de revival tuvo una gran acogida en el siglo XIX. Su auge vino relacionado al éxito de las crónicas de los viajeros románticos europeos, que encontraron en España un modelo de lo autóctono, lo original y lo exótico. A diferencia de otros países en los que los referentes resultaban lejanos, en España los ejemplos eran los propios de la arquitectura andalusí. Esto explica el desarrollo de una corriente que rememora la tradición hispanomusulmana siguiendo

²¹ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Arquitectura española 1808-1914*, «Summa Artis: Historia General del Arte», XXXV, Madrid, Espasa-Calpe, 1993 pp. 342-343. Pedro Navascués Palacio es profesor emérito de la Universidad Politécnica de Madrid y uno de los mayores especialistas en arquitectura española del siglo XIX.

²² RODRÍGUEZ DOMINGO, J. M., "El medievalismo islámico en la arquitectura occidental", en LÓPEZ GUZMÁN, L. *Mudéjar hispano y americano: itinerarios culturales mexicanos*, Madrid, Fundación "El Legado Andalusí", 2006, pp. 147-165.

rasgos cordobeses, sevillanos o granadinos, que en ocasiones aparecen por separado, pero que frecuentemente se muestran mezclados en pos de conseguir un efecto y una imagen peculiar. Por ello, es muy habitual que estas obras tengan un notorio carácter ecléctico, siendo el pabellón de Alhama de Aragón, por su purismo en la adaptación de lo nazarí, una excepción que confirma la regla.

La mayor fuente de inspiración para la arquitectura neomusulmana fue la Alhambra de Granada. Esta constituía un modelo bastante versátil y permitía configurar la idea de capricho nazarí, capaz de provocar un gran efecto de sorpresa en el espectador que descubriese estas construcciones en edificios decimonónicos. Es lo que sucedía en el Baño del Rey, los bañistas que paseaban como parte de su terapia tenían la ocasión de, al alejarse unos pasos del núcleo del balneario, encontrarse con una joya pintoresca e inesperada. Debió de provocar gran impresión y de hecho los bañistas llegaban a confundir la antigüedad del edificio, tal y como apreciamos en la exageración de algunas postales. En una de ellas en el anverso, aparecen dos hombres trajeados en el pórtico del Baño del Rey, mientras que por el reverso aparece el texto fechado en 1924. El curioso escrito dice: “Alhama de Aragón, Termas Pallarés. A la puerta del “Baño del Moro” edificio de 800 años”.

Lo que distingue a este pequeño edificio de otros muchos de esta misma tendencia, es su temprana erección. En junio de 1864, el diario *La Época* se hacía eco de lo concurridos que estaban los baños de Alhama e indicaba los nombres de los distintos aristócratas, brigadieres y generales que allí se encontraban, destinando la segunda parte de la noticia a la construcción del Baño del Rey²³.

El capitalista D. Manuel Matheu, rico propietario de aquel pueblo, está construyendo un elegante pabellón árabe cuyos adornos son copiados de la Alhambra de Granada, y que destina al baño de S. M. el Rey, a quien se espera para mediados de este mes.

²³ S/A, *La Época* (Madrid: 6-VI-1864), p. 3.

Ya las noticias más tempranas referentes a este Baño del Rey subrayan su estilo con ornamentación copiada de la Alhambra de Granada. También se destaca la persona a la que se destina el pabellón, al rey consorte Francisco de Asís, esposo de Isabel II. Este ya había visitado el balneario en 1863 y tuvo que ser entonces cuando Manuel Matheu vislumbró la oportunidad de hacer una construcción que favoreciese las visitas de la corte. Los viajes de la familia real eran el reclamo idóneo para hacer de este establecimiento el destino de la alta sociedad española. Hay otro artículo del mes de julio en la prensa local, que especula con la posibilidad de que Manuel Matheu fuese nombrado marqués por el rey, en agradecimiento por todo el dinero invertido en el Baño del Rey. El entrar a formar parte de la aristocracia también pudo haber sido un aliciente importante para Matheu.

La construcción del Baño del Rey se prolongó durante cuarenta y cinco días. Hay noticias como la del 22 de julio de 1864 en *La Correspondencia de España* que hablan de este pabellón como una obra ya finalizada²⁴:

Según escriben de Albama, se encuentra sumamente animado aquel establecimiento. Están ya terminados los baños que el Sr. Matheu ha mandado preparar para S. M. el Rey, y han sido contruidos con un gusto exquisito, ascendiendo su coste a cuarenta y tantos mil duros. La obra y su ornamentación, del más riguroso estilo árabe, han sido dirigidas por el conocido artista español D. Ramón Padilla, cuyos trabajos han llamado tanto la atención en España y el extranjero. Las pilas son de una sola pieza y de un tamaño considerable. El mismo Sr. Matheu ha dispuesto que se lleve a cabo para el año que viene, un nuevo edificio para baños, que tendrá doce pilas y será magnífico.

Matheu no reparó en gastos y por ello el pabellón fue decorado por Ramón Padilla, afamado adornista de la Corte. Gracias a la prensa de la época se ha podido determinar la autoría del pabellón, hasta ahora desconocida. Sin embargo, al tratarse de un decorador, es di-

²⁴ S/A, *La Correspondencia de España* (Madrid: 22-VII-1864), p. 1.

fácil llegar a precisar con exactitud qué otras obras hizo este artista, según se decía, famoso en España y en el extranjero.

Es importante resaltar el hecho de que Ramón Padilla era desconocido hasta ahora, pero, pesar de los pocos datos que de él se tienen, puede afirmarse que realizó tres trabajos de entidad, tanto por su planteamiento innovador dentro del contexto histórico en que se enmarcan, como por la relevancia de sus comitentes.

En primer lugar, una información que puede arrojar algo de luz sobre la figura de este adornista, es que, según el *Anuario General del Comercio, de la Industria y de las Profesiones de la Magistratura y la Administración de 1863*, Ramón Padilla residía en el número 80 de la calle Mayor de Madrid, bastante cerca de la catedral de la Almudena²⁵. Por otra parte, se ha descubierto consultando el mismo anuario, la dirección de su taller, en el número 4 de la calle de Yeseros, bastante cerca de su vivienda aunque ligeramente más distante de la zona del Palacio Real. Aun así el taller estaba realmente próximo al desaparecido palacio de Las Vistillas, una de las más importantes propiedades de los duques de Osuna.

La obra más temprana de la que se tiene noticia de Ramón Padilla es el guadarnés del Duque de Osuna, cuyo aspecto conocemos gracias a una litografía de 1854 realizada y firmada por Donon, conservada en el Museo del Romanticismo de Madrid. Al pie del grabado puede leerse: “Guadarnés del Exc. Sr. Duque de Osuna y del Infantado, construido en Madrid por Ramón Padilla bajo la dirección del Exc. Sr., año de 1854”. *El Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico y descripción de Madrid de 1854*, escrito por el cronista de la Villa Ramón de Mesonero Romanos, se refiere al guadarnés cuando describe el palacio de las Vistillas: “calles y casas contiguas, en una de las cuales están las suntuosas Caballerizas y cocheras, con una copiosa colección de carrozas y trenes, y caballos magníficos, dignas de un soberano, y un precioso guadarnés que por sí solo merecía una descripción especial”²⁶.

²⁵ VV.AA., *Anuario General del Comercio, de la Industria y de las Profesiones de la Magistratura y la Administración*, Madrid, 1863.

²⁶ MESONERO ROMANOS, R., *Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico y descripción de Madrid de 1854*, Madrid, Imprenta de la viuda de D. Antonio Yenes, 1854, p. 338.

Lo más interesante de su diseño es su propuesta por la estética neogótica, bastante temprana en España si se tiene en cuenta que en 1854 ya se había construido. Este interés en la reinterpretación de lo medieval es una nota característica en las obras de Ramón Padilla, como hizo diez años más tarde en el Baño del Rey de Alhama de Aragón.

El siguiente encargo del que se tiene constancia fue la decoración efímera para la visita de los reyes en 1863 a la residencia del duque de Osuna, la llamada Alameda de Osuna en la periferia de Madrid. La mejor descripción de la fiesta y de las obras de Ramón Padilla aparece en *La correspondencia de España*, donde se describe esa fantástica decoración, que incluía un gran arco de ramaje, la ornamentación del estanque, el juego de luces y un templete decorado con vasos de colores²⁷.

Estos testimonios nos informan de la experiencia de Ramón Padilla como decorador, motivo que debió llevar a Matheu a escogerle para diseñar el Baño del Rey.

Por otra parte, desde un punto de vista formal, es necesario llevar a cabo un análisis arquitectónico del pabellón. Se trata de una construcción de planta rectangular, adosada al roquedo que tiene en su parte posterior. Queda separada del camino por una verja de forja negra que termina en su extremo más alto con la repetición de esferas y medias lunas, rematadas por un elemento puntiagudo. Posiblemente con la posterior ampliación de la carretera se limitase el espacio que rodea al Baño del Rey y la verja se colocase más próxima a la edificación, puesto que en los grabados y fotografías antiguas parece que había más espacio delante de la fachada principal del que puede verse hoy. También había tres árboles delante del pabellón que han sido talados. Al exterior se colocó ladrillo cara vista sobre una estructura de mampostería, formando franjas bícromas que recorren la construcción horizontalmente, dotándola de continuidad y ritmo. Este tipo de bicromía también aparece en otro edificio de una estética y cronología similares al de Alhama de

²⁷S/A, *La Correspondencia de España* (Madrid: 7-VII-1863), p. 2.

Aragón, el palacio de los duques de Orleans en Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, de los años sesenta del siglo XIX.

En la obra de Alhama en la parte central hay un pequeño pórtico que se adelanta al resto de la construcción. Tiene forma de prisma rectangular y se abre al exterior mediante tres arcos apuntados. Este pórtico guarda cierta similitud con otros edificios neomusulmanes con uso de baño, como las dos torrecillas de la Grande Plage de Biarritz que señalaban los extremos de los Baños de Napoleón, de 1858.²⁸ Además, los detalles decorativos de este Baño del Rey son una buena reproducción de los repertorios ornamentales nazaríes, al menos al exterior, pues al acceder al edificio la estética resulta completamente diferente. Para el estudio del interior del conjunto tal y como era originalmente, es interesante la descripción del edificio que apareció en el *Diario de Zaragoza* en julio de 1864²⁹:

He aquí algunos detalles más de los baños construidos en Alhama de Aragón por su majestad el rey:

“La casa de baños que el opulento capitalista señor Matheu ha construido para S.M. el rey es magnífica y digna por todos conceptos de la augusta persona a quien se ofrece. Su estilo es árabe y según carta que tenemos a la vista, el edificio, rodeado de jardines y edificado al pie de un cerro, se compone de un precioso vestíbulo, que da entrada a un saloncito árabe, cuyas paredes, techo y pavimento son de un puro estilo oriental. Contiguo a esta habitación se hallan las salas de baño, con dos pilas de mármol, en una sola pieza y cuyos mármoles, como los de todo el edificio, han sido extraídos de las canteras que el señor Matheu posee en el término de Alhama. En el artesonado del techo de la sala de baño se lee en caracteres árabes estas inscripciones: “a la salud y gracia de SS. MM. doña Isabel II y D. Francisco de Asís, Manuel Matheu. Dios de bendición y gracia.”

A la entrada del jardín hay dos lindas fuentes, cuyos caprichosos surtidores son de sorprendente efecto.

²⁸ LABORDE, P., *Histoire du tourisme sur la côte basque: 1830-1930*, Burdeos, Atlantica, 2001, p. 113.

²⁹ VALIENTE I., *Diario de Avisos de Zaragoza*, (Zaragoza: 24-VII-1864), p. 2.

En resumen, todo el edificio tiene sesenta metros de frente se halla situado a la orilla de la carretera y ha sido construido en 45 días, siendo director de la parte de adorno Ramón Padilla conocido adornista de esta corte. El señor Matheu prepara al mismo tiempo su magnífica casa para hospedar en ella al augusto esposo de Isabel II, a quien esperan en Alhama antes de que emprenda su viaje a París.

Por todas las secciones no firmadas Ignacio Valiente.

Esta detallada descripción y la existencia de fotos antiguas del pabellón permiten recrear una ajustada idea de cómo debió de ser en su origen. El espacio interno disponía de salas contiguas que albergaban dos bañeras de mármol, una para cada monarca. El peso de las bañeras es de siete mil y seis mil trescientos quilogramos. En la actualidad se encuentran instaladas en la galería de baños del Hotel del Parque³⁰.

Una vez explicado su origen y analizada su arquitectura, conviene relatar la fortuna crítica de este edificio, antaño apreciado pero hoy en estado de ruina. El Baño del Rey fue reseñado en la prensa y las publicaciones de la época. Este capricho oriental de Manuel Matheu deslumbró no solamente al monarca Francisco de Asís, sino también a la multitud de agüistas, viajeros, periodistas, médicos y fotógrafos que pasaron por Alhama. Todo aquel que se detenía en Termas Matheu recibía con sorpresa la visión de un pabellón neoalhambrista al final del camino del balneario.

³⁰ La bañera se encontraba flanqueada por dos esculturas sobre grandes basamentos. Estas esculturas son diferentes para cada bañera. En una de ellas la figura de la izquierda recuerda a *La fuente* de Jean-Auguste-Dominique Ingres de 1856, en la que aparece una muchacha con un cántaro, a modo de alegoría de la juventud. La escultura de la derecha muestra a otra joven, ahora semidesnuda con un paño que le cubre su seno derecho, posiblemente sea la diosa Afrodita descubierta en el momento en que regresa de tomar un baño, cuando aún lleva encima un paño que la cubre (Fig. 4). La otra bañera es igual que la anterior con esculturas distintas. La de la izquierda vuelve a presentar una muchacha que se cubre con un paño, ligeramente encogida, con gesto de pudor. La cabeza aparece de perfil y el torso de frente. Es una réplica de la *Venus Itálica* de Antonio Canova. La figura de la derecha es un joven casi desnudo, solamente lleva cubierta la cintura. Aparece de pie, apoyado sobre un tronco de madera y su cintura describe una línea praxiteliana. Con su mano izquierda se apoya en el tronco y la mano derecha va por encima de la cabeza sosteniendo un racimo de uvas. El cabello aparece adornado con hojas de vid. Posiblemente pudiese representar un joven Baco (Fig. 5). Salvo la a primera descrita, las otras tres normalmente aparecen colocadas en la escalera del Casino del balneario, lo que permite analizarlas más detalladamente de lo que se aprecia en las postales antiguas.

Tanto la prensa local como la nacional dieron noticia de su construcción. Pero el interés por esta edificación no se disipó a medida que transcurrió el tiempo. En julio de 1866, el taquígrafo, periodista y publicista español Francisco de Paula y Madrazo hizo para el diario *La Época* una literaria descripción de los establecimientos de Termas Matheu. No podía faltar en ella la alusión al Baño del Rey³¹:

Esto que ya es mucho, no es, sin embargo, todo lo que ha hecho en Alhama el Sr. Matheu, el cual, demostrando con un hecho práctico y que significa algunos millones de reales que se puede ser muy progresista, como es el antiguo amigo del duque de la Victoria, y a la vez muy monárquico y respetuoso con la dinastía, ha construido para nuestros Reyes un elegante y oriental edificio que se llama “el Baño Árabe”, con dos pilas, verdaderamente regias, con suntuosas habitaciones para descansar las augustas personas después del baño y con un saloncito principal en que el genio de un artista español ha reproducido todos los arabescos primeros de la Alhambra.

Gracias a las reseñas de Manuel de Llano y Persi en el diario *La Iberia*, sabemos que el Baño del Rey fue frecuentado por importantes personalidades de la España de la segunda mitad del XIX. Es el caso de Pascual Madoz, prestigioso político oriundo de Aragón, muy célebre por haber redactado el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, editado en 1850. También el de Luis González Bravo y López de Arjona, que entre otros méritos fue dos veces presidente del Gobierno de España. En otra reseña de Manuel de Llano en *La Iberia*, justo después de La Gloriosa, en octubre de 1868 se relata la llegada del expresidente Salustiano de Olózaga Almandoz. Manuel Matheu le preparó con esmero el Baño del Rey: ³²

El precioso baño Árabe (llamado antes de la Reina) se encuentra ya listo, ostentando el mejor guato en todos sus adornos; de manera que Olózaga disfrutará pronto en él de ese delicioso bienestar que proporcionan así al cuerpo como al ánimo, estas aguas salutíferas y casi milagrosas.

³¹ DE PAULA MADRAZO, F., “Alhama. Las termas de Matheu”, *La Época* (Madrid: 27-VII-1866), p. 3.

³² DE LLANO Y PERSI, M., *La Iberia* (Madrid: 18-X-1868), p. 1.

No solamente Olózaga se encontraba en Termas Matheu en estas fechas, sino que lo que Manuel de Llano describió es un encuentro en Alhama de las principales personalidades políticas y militares implicadas en la Revolución. Esta hacía menos de un mes que había derrocado a la monarquía borbónica. Entre los que aquí estaban destaca el político y militar Juan Bautista Topete, el poeta satírico Manuel de Palacio o del general Serrano, que ostentó los cargos de regente, presidente del Consejo de Ministros de España y último presidente de la Primera República Española. El motivo de la presencia en Alhama, poco después de la Revolución, de sus principales artífices, se debía a la Exposición Agrícola que se celebró en Zaragoza los días siguientes. Pero la pompa con que fueron recibidas estas personalidades evidenciaba el deseo de Manuel Matheu de agradar a los personajes influyentes, ya fuesen los reyes de España o los militares que los han derrocado.

Las referencias al Baño del Rey son muy numerosas en los informes de los médicos del balneario y en diversos tratados sobre termalismo escritos en la época. De gran interés es la alusión a Termas Matheu y a sus distintos establecimientos, entre ellos este pabellón neoislámico, en el *Catálogo General de la Sección Española de la Exposición Universal de París de 1867*. Apareció acompañado de un plano del establecimiento³³.

La ubicación del balneario en la carretera de Madrid hizo que también el Baño del Rey reclamase la atención de viajeros, algunos de ellos extranjeros. El escritor australiano Marcel Aurousseau se refirió al Baño del Rey en su obra *Beyond the Pyrenees*, de 1931, continuación de *Highway into Spain*, en 1930. En ella recogió las experiencias de un viaje del año 1926 que hizo caminando desde París a Madrid. Dijo del pabellón:

In a dusty garden behind railings, beyond the bath was a bright Moorish pavillion, pretty and elegant, built of red brick and gay tiles, a thing of quite recent construction, and astonishing in the beauty of its proportion.

³³ VV. AA., *Catálogo General de la Sección Española de la Exposición Universal de París*, París, Comisión Regia de España, 1867.

*One expects a modern, imitative building of that kind to be a twadry expression of bad taste executed in cheap, perishable materials. The pavillion showed however that a good imitation still be made. Past it, the road became a dusty avenue of open trees, leading across open country*³⁴.

Además de estas referencias en la prensa y la literatura, el Baño del Rey también quedó inmortalizado a través de la fotografía decimonónica. Este edificio, como otros del balneario, fue reflejado por el fotógrafo francés *Jean Laurent*, uno de los más importantes de la España del siglo XIX, encargado no solamente de fotografiar a personalidades como la reina Isabel II, sino también tipos populares, paisajes, ciudades y el ámbito rural español. Sus fotografías del Baño del Rey fueron ejecutadas entre 1874 y 1877 (fig. 7) Estas instantáneas evidencian la fascinación que en el fotógrafo francés debió ejercer este delicado pabellón³⁵.

Conclusiones

En definitiva, el Baño del Rey constituye un edificio único en Aragón, extraordinario por el purismo de sus formas alhambristas, que contrastan con el clasicismo que encierra en su interior. Manuel Matheu lo ideó como pabellón termal para el *Rey* consorte D. Francisco de Asís, pero a la vez como forma de enriquecer la arquitectura de su establecimiento, reflejando su deseo de configurar espacios al nivel de las estaciones balnearias europeas.

La temprana datación de este edificio, las circunstancias que rodearon su proceso de construcción, así como la posterior atención que

³⁴ AUROUSSEAU, M., *Beyond the Pyrenees*, Londres, Peter Davies, 1931, pp. 263-264. Aquí se incluye la traducción del fragmento:

En un polvoriento jardín detrás de unas verjas, más allá de los baños había un pabellón morisco brillante, bello y elegante, construido en ladrillo rojo y alegres azulejos, un tipo de construcción bastante reciente y sorprendente en la belleza de su proporción. Uno espera de un edificio moderno, de una imitación de ese tipo, ser una extravagante expresión de mal gusto ejecutada en materiales baratos y perecederos. Sin embargo, el pabellón demuestra que una buena imitación todavía se puede hacer. Pasado el pabellón, el camino se convirtió en una avenida polvorienta de árboles abiertos que llevaba al campo abierto.

³⁵ Véase la nota nº 8.

recibió por parte de periodistas decimonónicos, fotógrafos como Jean Laurent y viajeros de diferentes nacionalidades, atestiguan la importancia de esta pequeña construcción.

Del adornista que diseñó el pabellón, cuya autoría no se conocía hasta la fecha, se han podido conocer varios trabajos además del de Alhama de Aragón. Convendría revisar en futuras investigaciones el trabajo de los decoradores, adornistas y diseñadores españoles del siglo XIX, pues ofrecen un interesante campo de estudio en el ámbito de las artes decorativas.

Además, en el caso aragonés, este es uno de los edificios que mejor ejemplifican la adopción de estas tendencias estilísticas inspiradas en el arte andalusí; por lo tanto, su investigación, conservación y difusión son fundamentales al formar parte de nuestro patrimonio histórico-artístico. Durante décadas, la arquitectura historicista sufrió el olvido y desprestigio de arquitectos e historiadores del arte. Esta falta de interés conllevó la pérdida de numerosos monumentos que tuvieron su origen en esta época, juzgados como “pastiches” sin suficiente valor patrimonial, tal y como sucedió con la pequeña iglesia del balneario, edificada por Miguel Ángel Navarro. Actualmente los historicismos comienzan a cobrar interés académico, como testigo del gusto de la sociedad de una época. Así debe comprenderse este pabellón.



Fig. 1: Gruta del artista (vista estereoscópica), J. Laurent (1816-1886), Ruiz-Vernacci, Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, MECD



Fig. 2: El lago visto desde palacio, J. Laurent (1816-1886), Ruiz-Vernacci, Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, MECD



Fig. 3: Baño Árabe, grabado por J. Smit, 1865, publicado en *Reseña de las Termas y Establecimientos de Baños de D. Manuel Matheu en el término de Alhama de Aragón*



Fig. 4: Palacio de Orleans-Borbón, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 1852-1870



Fig. 5: Bañera del Baño del Rey



Fig. 6: Bañera del Baño del Rey

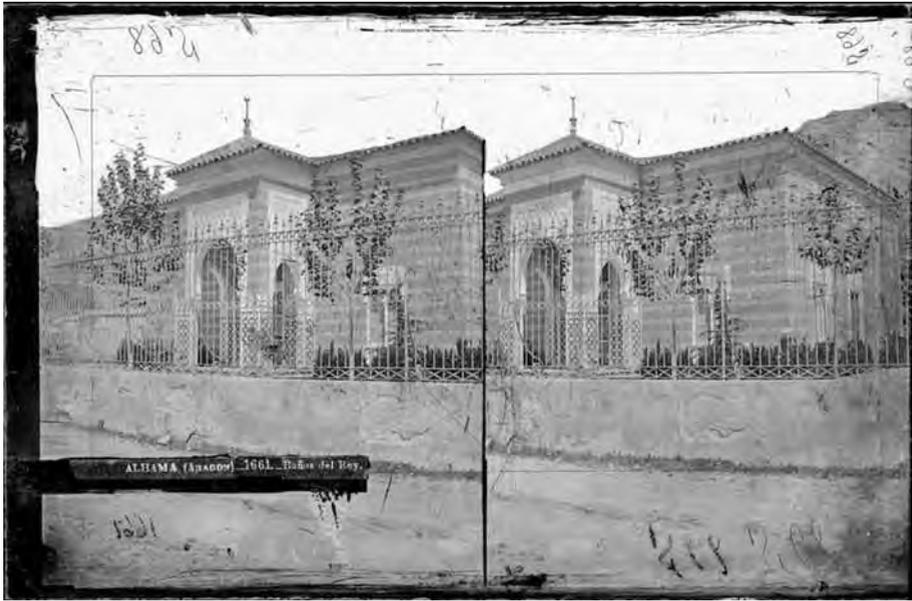


Fig. 7: Baños del Rey (vista estereoscópica), J. Laurent, (1816-1886), Ruiz-Vernacci, Fototeca del Instituto del Patrimonio Cultural de España, MECD



Fig 8: Estado actual del Baño del Rey (fotografía del autor del artículo)